# LA TECNOLOGÍA constituye un auténtico desafío

Atento a la realidad y preocupado por ella, Francisco ha sido contundente: «La humanidad ha entrado en una nueva era en la que el poder de la tecnología nos ha colocado en una encrucijada» (LS 102).

No nos engañemos. En pleno siglo XXI nadie puede poner en duda que los avances tecnológicos realizados en las últimas décadas han cambiado nuestras vidas. «La técnica y la ciencia, bien orientadas, pueden producir cosas realmente valiosas para mejorar la vida del ser humano, desde objetos domésticos útiles hasta grandes medios de transporte, puentes, edificios y lugares públicos» (LS 103).

Seamos realistas. «La energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido, nos han dado un poder enorme» (LS 104). Estos nuevos recursos han proporcionado a la humanidad una capacidad de dominio impresionante sobre todos los hombres y mujeres del mundo. «Nunca la humanidad ha tenido tanto poder, y nada garantiza que este poder va a ser utilizado responsablemente, sobre todo si observamos el modo como es utilizado en la actualidad» (LS 104).

Sin embargo, afirmar que hemos progresado mucho en muy poco tiempo gracias a la tecnología no quiere decir que todos los cambios debidos a los avances tecnológicos hayan sido positivos. «A veces creemos que todo incremento de poder constituye sin más un instrumento de progreso y un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, y que también favorece la adopción de nuevos valores en el ámbito de la cultura, como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico» (LS 105).

Es un hecho indiscutible: hoy el progreso de la humanidad depende de la tecnología. No podemos vivir sin ella. Quizá sin ser plenamente conscientes de esta realidad nos hemos hecho esclavos de la tecnología.

Es cierto que los hombres y las mujeres de hoy podemos proponernos unos objetivos que la humanidad nunca había podido imaginar. Pero no es menos cierto que el poder que hemos podido ejercer gracias a los avances tecnológicos también nos ha capacitado para cometer errores extraordinarios, llegando al extremo de poner en riesgo a la misma humanidad.

Por otra parte, los poderosos productores de algunos recursos tecnológicos fomentan de tal modo el consumo de estos recursos que han logrado crear una adicción que muchas personas no pueden abandonar.

Ante esta realidad, Francisco nos ha advertido del enorme desafío que debemos afrontar. Por una razón: el desarrollo tecnológico ha sido más rápido que nuestro crecimiento en responsabilidad, valores y conciencia, por lo que ahora no estamos preparados para ejercer el poder que está a nuestro alcance.

Tenemos una escasa conciencia de nuestros propios límites, lo cual nos impide comprender la gravedad de esos desafíos, con el riesgo de no ser capaces de hacer uso de nuestro poder de modo correcto (cf. LS 102-105).

**«Los seres humanos no somos plenamente autónomos. (…) Estamos desnudos y expuestos ante un poder que aumenta sin freno, y sin tener a nuestro alcance los medios adecuados para controlarlo» (LS 105).**

**¿Has tenido la oportunidad de reflexionar sobre los cambios que han sido posibles gracias a los avances tecnológicos? ¿Cómo los valoras?**

**¿Qué decisiones has adoptado o vas a adoptar para ser un buen usuario de la tecnología que tienes a tu alcance, y no un esclavo?**